

Moralidad, parodia e imagen social de ricos y pobres: del *Eclesiastés* y el *Guzmán de Alfarache* a la canción tradicional

JOSÉ MANUEL PEDROSA
Universidad de Alcalá

Se quejaba el pícaro protagonista, en el inicio mismo del capítulo primero del “Libro Tercero” del inmortal *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán (“trata en él de su mendiguez y lo que con ella le sucedió en Italia”), de la sempiterna desigualdad, que bien le tocó a él sufrir, entre ricos y pobres; o, para mayor detalle, de las hipócritas diferencias con que la sociedad eleva y denigra, redime y condena, a unos y a otros:

Para los aduladores no hay rico necio ni pobre discreto, porque tienen antojos de larga vista, con que se representan las cosas mayores de lo que son. Verdaderamente se pueden llamar polillas de la riqueza y carcomas de la verdad. Reside la adulación con el pobre, siendo su mayor enemigo; y la pobreza que no es hija del espíritu, es madre del vituperio, infamia general, disposición a todo mal, enemigo del hombre, lepra congojosa, camino del infierno, piélago donde se anega la paciencia, consumen las honras, acaban las vidas y pierden las almas.

Es el pobre moneda que no corre, conseja de horno, escoria del pueblo, barreduras de la plaza y asno del rico. Come más tarde, lo peor y más caro. Su real no vale medio, su sentencia es necesidad, su discreción locura, su voto escarnio, su hacienda del común; ultrajado de muchos y aborrecido de todos. Si en conversación se halla, no es oído; si lo encuentran, huyen dél; si aconseja, lo murmuran; si hace milagros, que es hechicero; si virtuoso, que engaña; su pecado venial es blasfemia; su pensamiento castigan por delito, su justicia no se guarda, de sus agravios apelan para la otra vida. Todos lo tropellan y ninguno lo favorece. Sus necesidades no hay quien las remedie, sus trabajos quien los consuele ni su soledad quien la acompañe. Nadie le ayuda, todos le impiden; nadie le da, todos le quitan; a nadie debe y a todos pecha. ¡Desventurado y pobre del pobre, que las horas del

reloj le venden y compra el sol de agosto! Y de la manera que las carnes mortecinas y desaprovechadas vienen a ser comidas de perros, tal, como inútil, el discreto pobre viene a morir comido de necios.

¡Cuán al revés corre un rico! ¡Qué viento en popa! ¡Con qué tranquilo mar navega! ¡Qué bonanza de cuidados! ¡Qué descuido de necesidades ajenas! Sus alholíes llenos de trigo, sus cubas de vino, sus tinajas de aceite, sus escritorios y cofres de moneda. ¡Qué guardado el verano del calor! ¡Qué empapelado el invierno por el frío! De todos es bien recibido. Sus locuras son caballerías, sus necedades sentencias. Si es malicioso, lo llaman astuto; si pródigo, liberal; si avariento, reglado y sabio; si murmurador, gracioso; si atrevido, desenvuelto; si desvergonzado, alegre; si mordaz, cortesano; si incorregible, burlón; si hablador, conversable; si vicioso, afa-ble; si tirano, poderoso; si porfiado, constante; si blasfemo, valiente, y si perezoso, maduro. Sus yerros cubre la tierra. Todos le tiemblan, que ninguno se le atreve; todos cuelgan el oído de su lengua, para satisfacer a su gusto; y palabra no pronuncia que con solemnidad no la tengan por oráculo. Con lo que quiere sale: es parte, juez y testigo. Acreditando la mentira, su poder la hace parecer verdad y, cual si lo fuese, pasan por ella. ¡Cómo lo acompañan! ¡Cómo se le llegan! ¡Cómo lo festejan! ¡Cómo lo engrandecen!

Últimamente, pobreza es la del pobre y riqueza la del rico. Y así, donde bulle buena sangre y se siente de la honra, por mayor daño estiman la necesidad que la muerte. Porque el dinero calienta la sangre y la vivifica; y así, el que no lo tiene es un cuerpo muerto que camina entre los vivos. No se puede hacer sin él alguna cosa en oportuno tiempo, ejecutar gusto ni tener cumplido deseo (Aleman, 1992: 375-377).

No inventaba, con este, ningún discurso nuevo el desengañado Guzmán. Más bien vestía con el más dúctil y exuberante castellano un tipo de reflexión que –según han advertido varios de sus editores: Francisco Rico, José M^a Micó– venía de muy atrás. De, por lo menos, el *Eclesiastés* bíblico, que acoge versículos (13:3 y 20-23) tan contundentes como estos:

Comete el rico injusticia y aún se vanagloria, / y el pobre sufre una injusticia y aún debe excusarse.

Abyección para el orgulloso es la humildad / y abyección para el rico es el pobre.

Cuando el rico vacila es sostenido por los amigos. / Pero el pobre, si cae, hasta de los amigos es rechazado.

Cuando el rico tropieza, hay muchos para recibirlo en brazos, / dice estupideces y le dan la razón. / Cuando el pobre tropieza, se le carga de insultos / y, si habla con sensatez, no hay sitio para él.

Cuando el rico habla, todos callan / y ensalzan hasta las nubes su buen criterio. / Cuando habla el pobre, dicen: "¿Quién es ese?", / y, si tropieza, le tiran ellos mismos por tierra.¹

Bien sea por la influencia directa del *Eclesiastés*, bien sea por la transparente y universal razón que asiste a todas estas ácidas reprobaciones de los hipócritas distingos con que son mirados pobres y ricos, el caso es que no hay que dudar de que su parentela literaria ha debido ser amplia y común y estar dispersa en muchas épocas, lenguas y culturas.

Pero las graves advertencias bíblicas y el denso y circunstanciado episodio del *Guzmán de Alfarache* nos bastan, por ahora, para dar cuenta de la rama seria, admonitoria, moral. Porque hay otra rama, irónica, humorística, paródica, en la que también merece la pena, sin duda, reparar. No ha de ser buscada en los grandes títulos de la literatura moral ni sapiencial, ni tampoco en las reflexiones de madurez de un pícaro desengañado, como Guzmán, al que guía la pluma de uno de los intelectuales más cultos e inteligentes de su época, Mateo Alemán. Basta prestar oídos a la voz del pueblo, siempre dispuesta a la parodia, eternamente inclinada a la inversión, para que la encontremos bajo la forma y la voz de una alegre y desenfadada canción tradicional:

Cuando se emborracha un pobre,
le llaman el borrachón;
cuando se emborracha un rico:
"¡Qué malito está el señor!"

(Pedrosa, 1994: 132)

¹ Edición de Martín Nieto, 1967.

Versiones similares a esta han sido cantadas y registradas en rincones muy diversos de la geografía tradicional de España e Hispanoamérica.² Con variantes tan ligeras como, en ocasiones, divertidas, del tipo de las canarias, que suelen comenzar “Cuando un pobre empina el codo / le llaman el borrachón...” (Ordoñez, 1981: 38), y sobre las que en alguna ocasión se ha dicho lo siguiente:

Lo mismo sucede con otras coplas que se siguen cantando en parrandas canarias, como nos dice Luis Ortega en una de sus novelas. Esta cuarteta, que trata de plantear un tema relacionado con las diferencias sociales, se canta tanto en La Palma como en Castilla, con versos que parecen calcados: “*Cuando un pobre empina el codo / lo llaman el borrachón; / cuando un rico se emborracha / ¡qué gracioso está el señor!*” (Alonso, 2006).³

Han sido registradas, además, versiones que parecen haber estado más próximas a la órbita recitada del refrán que a la de la canción musicada. Por ejemplo, estas dos:

Si se emborracha un pobre,
¡qué borrachón!
Si se emborracha un rico,
¡qué malito está el señor!

(Colectivo “La Vieja”, 1993: 32)

Cuando se emborracha un pobre le llaman el borrachón; cuando se emborracha un rico, “¡Qué malito va el señor!” (Brandes, 1974: 182).

Son también conocidas otras estrofas que coinciden con estas más en lo ideológico que en lo formal. Véanse, a título de simples muestras, esta cuarteta y esta seguidilla, andaluzas ambas:

² Véanse Rodríguez Marín, 1882-1883: núm. 6658; Navarro Artiles *et al.*, 1974: 59; Díez Barrio, 1991: 82; Flores del Manzano, 1996: 66; Carrizo, 1926: 154.

³ Añade el editor, a propósito de las versiones castellanas a las que alude, esta referencia: “(Callejeando, Ronda Segoviana, *Jota de los títeres*)”.

Cuando un pobre se emborracha,
y un rico en su compañía,
la del pobre es borrachera;
la del rico es alegría.

La embriaguez en los ricos
solo es jaqueca,
y el vahído en los pobres
es borrachera.
Que en estos tiempos,
gradúan las acciones
por los sujetos.⁴

(Rodríguez Marín, 1882-1883: núms. 6659 y 6660)

En la tradición oral mexicana ha quedado registrado un largo, variado, chispeante repertorio de estrofas de este tipo:

No hay comisión que se atreva
a molestar a un decente,
pero al pobre prontamente
en las filas aparece,
porque en cualquier ocasión
siempre el pobre desmerece.

Se ofrece hacer la vela,
el rico siempre pasea,
pero el pobre ni se menea,
porque si se sale, la lleva;
vuelvo, [pues a] repetir;
siempre el pobre desmerece.

El rico desde la cuna
tiene pulido latón,
y el pobre en su mal cajón,

⁴ Véase una versión similar a la primera cuarteta en Lafuente y Alcántara, 1865: II, 36.

con una manta importuna;
delicadeza ninguna:
siempre el pobre desmerece.

Está el niño pobretón
tirado en cualquier rincón
o en el suelo, si se ofrece,
porque en cualquier ocasión,
siempre el pobre desmerece.

Cuando un rico se toma sus copas:
"Ahí viene, malito, malito el señor";
cuando un pobre se toma sus copas:
"Borracho, perdido, canalla, traidor".

Cuando un pobre se emborracha,
todos dicen: "Borrachón";
cuando un rico se las pone:
"Qué alegrito va el señor".

Cuando un pobre se emborracha
y el rico en su compañía,
para el pobre es borrachera,
para el rico es alegría.

Cuando un rico amanece tomado
todita la gente, con gusto: "¡El señor!";
para el rico no hay cárcel, no hay pena;
cometió un delito, sale con honor.

(CFM: 3-8511-8518) ⁵

⁵ Véanse estas otras versiones, de origen mexicano, en Espinosa, 1985: 149 y 143: "Cuando se emborracha un pobre, / todos dicen: '¡Borrachón!' / Cuando se emborracha un rico: / '¡Qué alegrito va el señor!"; "Cuando un pobre se emborracha / y un rico en su compañía, / lo del pobre es borrachera, / lo del rico es alegría". [Asimismo, véase "El interés", en Raúl Eduardo González, "Poemas del payaso Pinito". *RLP* II-2:33-36. N. de la R.]

El impresionante elenco de canciones de este tipo que alberga la tradición oral mexicana solo es comparable al que se ha documentado en tierras argentinas. Todas estas estrofas fueron recogidas por el inmenso folclorista Juan Alfonso Carrizo de boca de don Juan Estevan Juárez, en Los Molles (Monteros, Tucumán):

El hombre que sirve a un rico
diempre deba abrir el ojo,
que cuando no lo guste algo
se ha 'i ver botado por flojo.

Si al rico le entra una espina,
está de enfermo muriendo;
si al pobre le dentran veinte:
"Delicao te estás haciendo".

Cuando al rico le duele algo,
se le oyen dos mil clamores;
y cuando el pobre se enferma:
"Que sufra el pobre, que es pobre".

Cuando el pobre anda queriendo,
viene el rico y se atraviesa;
de allá sale el pobrecito
rascándose la cabeza.

Al rico le ponen silla,
y al pobre le ponen banco;
y allá queda el pobrecito,
como tronco en medio el campo.

Si un pobre llega a una casa,
y mates están cebando,
milagro que le dan uno
con los palitos nadando.

Y si un rico se ha llegado,
por ser la primera vez,
le dice la dueña 'i casa:
"¿Se sirve mate o café?"

Si el rico va con el pobre,
y los dos de compañeros,
pa'l rico hay cama tendida:
que el pobre duerma en el suelo.

Si un pobre va a un almacén,
uno a los otros se miran,
y se les oye decir:
"Este viene por bebida".

Y si al rico lo ven ir,
le sale el almacenero
con el sombrero en las manos:
"Apiesé, pues, caballero".

Si el pobre pide una copa,
por milagro que ha llegado,
le sirve el almacenero
licores entreverados.

Y si el rico le ha pedido
de los licores mejores,
le sirve el almacenero:
"Tome, sirvasé en mi nombre".

Si el pobre ha tomao la copa,
dicen: "Pobre borrachón":
si el rico anda por el suelo:
"Qué alegre que anda el señor".

(Carrizo, 1937: núm. 721)

Circulan hoy, en el viciado laberinto de Internet, con base en páginas como la pintoresca www.sabidurias.com, innumerables versiones acuñadas, fosilizadas, multiplicadas, clónicas, plagiadas, del tipo de "Cuando se emborracha un pobre, ¡que borrachón!; pero si se emborracha un rico, ¡que gracioso!"; o como "Cuando se emborracha un rico, ¡Qué gracioso es el señor! Cuando se emborracha un pobre, ¡Ahí va ese borrachón!" A

su lado, en la misma página, son visibles opciones de uso y puesta en circulación del tipo de “Enviar a mis amigos” o de “Añadir a mis frases”.

Lo cual nos permite concluir que la difusión, la poética, el impacto de unas palabras y de unas ideas cuyos primeros latidos (documentados) se dejaban ya sentir, en tono grave y admonitorio, en el *Eclesiastés* bíblico, que luego el pícaro Guzmán de Alfarache gustó de glosar solemnemente (aunque acaso con un ribete de ironía), y que la canción popular ha contrahecho en tono alegre y carnavalesco, para asociarlas a voces y a músicas de lo más variado, han entrado en una nueva era de difusión veloz, poderosísima y automática; pero, seguramente también, de más plano acento y de latido humano menos sincero y audible.

Bibliografía citada

- ALEMÁN, Mateo, 1992. *Guzmán de Alfarache*, ed. José M^a Micó. Madrid: Cátedra.
- ALONSO, Elfidio, 2006. “El vino en las coplas populares”. *Bienmesabe* 133. Revista electrónica: <http://www.bienmesabe.org/noticia.php?id=15473&t=1164783600&ts=0>
- BRANDES, Stanley H., 1974. “The Selection Process in Proverb Use: a Spanish Example”. *Southern Folklore Quarterly* 38: 167-186.
- CARRIZO, Juan Alfonso, 1926. *Antiguos cantos populares argentinos*. Buenos Aires: Silla Hermanos.
- _____, 1937. *Cancionero popular de Tucumán*. 2 vols. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- CFM: *Cancionero folklórico de México*, coord. Margit FRENK. 5 vols. México: El Colegio de México, 1975-1985.
- Colectivo “La Vieja”, 1993. *Refranes y dichos de La Vieja*. Almansa: A.P.A. Ntra. Sra. de Belén.
- DÍEZ BARRIO, Germán, 1991. *Coplas y cantares populares*. Valladolid: Castilla Ediciones.
- ESPINOSA, Aurelio M., 1985. *The Folklore of Spain in the American Southwest: Traditional Spanish Folk Literature in Northern New Mexico and Southern Colorado*. Norman: University of Oklahoma.

- FLORES DEL MANZANO, Fernando, 1996. *Cancionero del valle del Jerte*. Cabeza del Valle: Cultural Valxeritense.
- LAFUENTE Y ALCÁNTARA, Emilio, 1865. *Cancionero popular: colección escogida de coplas y seguidillas*. 2 vols. Madrid: Carlos Bailly-Bailliere.
- MARTÍN NIETO, Evaristo, ed., 1967. *La Santa Biblia*. Madrid: Ediciones Paulinas.
- NAVARRO ARTELES, Francisco, et al., 1974. *Cantares humorísticos en la poesía tradicional de Fuerteventura*. Puerto del Rosario: Instituto Nacional de Bachillerato San Diego de Alcalá.
- ORDÓÑEZ, Valeriano, 1981. "Alma lírica del pueblo. El huerto de los cantares". *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* XIII 38: 5-156.
- PEDROSA, José Manuel, 1994. "Canciones y romances de Navaconcejo del Valle (Cáceres): repertorio profano". *Revista de Folklore* 160: 111-121.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco, 1882-1883. *Cantos populares españoles*. 4 vols. Sevilla: Francisco Álvarez y Cía.

*

PEDROSA, José Manuel. "Moralidad, parodia e imagen social de ricos y pobres: del Eclesiastés y el Guzmán de Alfarache a la canción tradicional". *Revista de Literaturas Populares* VIII-1 (2008): 102-111.

Resumen. El tema, que aparece en el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán (1599) y que se remonta al *Eclesiastés*, es: los vicios de los pobres son las virtudes de los ricos. Perdura en los cancioneros tradicionales hispánicos, como el *Cancionero folklórico de México*, y suele ir asociado al tema de la borrachera.

Abstract. This paper studies the topic "the vices of the poor that are the virtues of the rich", which appears in Mateo Alemán's *Guzmán de Alfarache* (1599) and may be tracked back to the *Ecclesiastes*. This topic is also found in modern traditional Hispanic songbooks, such as the *Cancionero folklórico de México*, and is usually associated with the theme of drunkenness.

Palabras clave: contraste ricos / pobres; Eclesiastés; Guzmán de Alfarache; cancionero popular moderno; borrachera.